

XXVIII Domingo del Tiempo Ordinario

Evangelio

Mc 10, 17-30

«En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló y le preguntó:
"Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?"

Jesús le contestó: "¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre."

Él replicó: "Maestro, todo eso lo he cumplido desde pequeño."

Jesús se le quedó mirando con cariño y le dijo:

"Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dale el dinero a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego sígueme."

A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó pesaroso, porque era muy rico.

Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: "¿Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el reino de Dios!"

Los discípulos se extrañaron de estas palabras.

Jesús añadió: "Hijos, ¡qué difícil les es entrar en el reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero!

Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios."

Ellos se espantaron y comentaban: "Entonces, ¿quién puede salvarse?"

Jesús se les quedó mirando, y les dijo: "Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo."

Pedro se puso a decirle: «Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido.»

Jesús dijo: «Os aseguro que quien deje casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, recibirá ahora, en este tiempo, cien veces más casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones, y en la edad futura, vida eterna.»

*Esta semana
pedimos por...*

LOS FRUTOS DE LA
CONVIVENCIA DE JÓVENES
QUE HA TENIDO LUGAR
ESTE FIN DE SEMANA

Ponte en presencia del Señor...

Recógete unos instantes para sacudir toda preocupación terrena.

Vas a hablar con Jesús. Dile luego:

"Maestro, quisiera hablar contigo. ¿Te dignas recibirme?"

Enséñame a escuchar lo que quieras decirme.

Enséñame a decirte con humilde confianza lo que quieras oír de mí".

Empieza luego la conversación sobre el tema de aquel día.

Estáis solos, en la intimidad, el Maestro y tú.

1

"Jesús se lo quedó mirando con cariño y le dijo..." (Mr.10, 21)

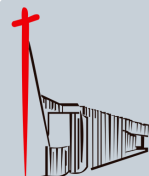
« Dichoso aquel, Jesús, a quien Tú miras con esos ojos de amor. Dichoso, sobre todo, porque no has dejado nunca de mirarlo y siempre con el mismo amor. **No dejes de mirarme, Maestro, para que yo no deje de ser lo que Tú quieres y esperas de mí.**

Mírame, Señor, porque me atraen las miradas de las criaturas y a veces me enredan y me apartan de Ti. Mírame con esa mirada tuya, que es compasión y protección y fortaleza. **Mírame, y que yo vea cómo me miras, para que todo lo demás me sea indiferente.** Y haz que yo te mire a Ti constantemente y que ande siempre con la conciencia y la seguridad y la alegría de tu mirada.

Jesús, que en mi vida se encuentren y se crucen nuestros ojos continuamente: los míos implorando tu compasión y tu asistencia, y los tuyos ofreciéndome lo que sólo en Ti puedo encontrar.

¡Que mi pobre amor y tu amor infinito brillen en las miradas de nuestros ojos!

J.M GRANERO: Oración Evangélica



PARROQUIA SANTA TERESA
BENEDICTA DE LA CRUZ
EDITH STEIN

2

«¿Qué haré para heredar la vida eterna?»

La pregunta sobre la «vida eterna» aparece en momentos particularmente dolorosos de la existencia, cuando sufrimos la pérdida de una persona cercana o cuando vivimos la experiencia del fracaso. Pero, ¿qué es la «vida eterna» de la que habla el joven rico? Nos contesta Jesús cuando, dirigiéndose a sus discípulos, afirma: «volveré a veros y se alegrará vuestro corazón y nadie os quitará vuestra alegría» (Jn 16,22). Son palabras que indican una propuesta rebosante de felicidad, del gozo de ser colmados por el amor divino para siempre.

Plantearse el futuro definitivo que nos espera a cada uno de nosotros da sentido pleno a la existencia, porque **orienta el proyecto de vida** hacia horizontes no limitados ni pasajeros. Son horizontes que ayudan a no absolutizar la realidad terrena, sintiendo que Dios nos prepara un horizonte más grande, y a repetir con san Agustín: «Deseamos juntos la patria celeste, suspiramos por la patria celeste, sintámonos peregrinos aquí abajo». Os invito a **no olvidar esta perspectiva** en vuestro proyecto de vida: **estamos llamados a la eternidad**. Dios nos ha creado para estar con Él para siempre. Esto os ayudará a dar un sentido pleno a vuestras opciones y a dar calidad a vuestra existencia».

Benedicto XVI. *Mensaje para la JMJ (28/03/2010)*

3

«Del mismo modo, Jesús tampoco necesita nuestro servicio, sino que nos llama a su seguimiento para darnos la salvación. Ya que seguir al Señor es tener parte en la salvación, como el que sigue la luz tiene parte en la luz. Cuando los hombres caminan en la luz, no son ellos los que iluminan la luz ni la hacen brillar, antes bien son iluminados y resplandecientes gracias a ella... Dios concede sus beneficios a los que le sirven porque le sirven y a los que lo siguen porque le siguen. Pero no recibe de ellos beneficio alguno ya que él es perfecto y no necesita nada. Si Dios solicita los servicios de los hombres es para poder conceder sus beneficios de bondad y misericordia a los que perseveran en su servicio. Porque, **si Dios no necesita nada, el hombre sí que necesita de la comunión con Dios. La gloria del hombre es que persevere en el servicio de Dios**».

San Ireneo de Lyon

4

«Jesús también comprende cuál es la debilidad de su interlocutor: está demasiado apegado a los muchos bienes materiales que posee. Por eso, el Señor le propone un segundo paso, el de **pasar de la lógica del "mérito" a la del don**: "Si quieres ser perfecto, ve, vende lo que tienes, dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo". Le llama a una mayor madurez, a pasar de los preceptos observados para obtener recompensas al amor libre y total. Lo que Jesús propone no es tanto un hombre despojado de todo, como un hombre libre y rico en relaciones. Porque si el corazón está atestado de posesiones, el Señor y el prójimo se convierten en una cosa entre otras, pues **el tener demasiado y el querer demasiado asfixian nuestro corazón** y nos hacen infelices e incapaces de amar».

Francisco. *Mensaje a los jóvenes reunidos en Medjugore. (08/2021)*

Al terminar la oración...

Gracias, buen Maestro, porque me has escuchado, porque me has hablado.
Mi corazón está lleno de tus ideas y sentimientos.
Voy ahora a las ocupaciones que Tú quieres de mí. Hasta otro rato.